

Entre las aves acuáticas debemos numerar, no solo las *palmipedes*, que nadan y viven comunmente en el agua, sino tambien las *imantopedes* y otras pescadoras, que viven por lo comun en las orillas del mar, de los lagos y de los rios, y se alimentan con los productos del agua. De esta clase hay en aquellos países un número prodigioso de ánades, veinte especies á lo ménos de patos, igual número de garzas; muchas de cisnes, gaviotas, gallinetas, alciones, martinetes, que los franceses llaman *Martin pêcheur* (Martin pescador), pelicanos y otros. La muchedumbre de patos es tan considerable, que suelen cubrir los campos, y desde léjos parecen rebaños numerosos. Entre las garzas, las hay cenicientas, enteramente blancas, y otras que teniendo blancas las plumas del cuerpo, tienen el cuello, la extremidad y la parte anterior de las alas, y una parte de la cola, hermoseadas con unas manchas de color de grana muy vivo, ó de azul. El pelicano ú onocrótalo, conocido por los españoles de México con el nombre de alcatraz, es notable por el enorme buche ó vientre, como lo llama Plinio, que tiene debajo del pico. Hay dos especies de esta ave en México: la una tiene el pico liso, y la otra dentado. No sé si en Europa, donde este pájaro es conocido, se tiene noticia de la propiedad que posee de socorrer á los individuos enfermos de su misma especie. De esta propension se sirven algunos americanos para proveerse de pescado sin gran fatiga. Cogen vivo un pelicano, le rompen una ala, lo atan á un árbol, se ponen en acecho en algun sitio inmediato, y esperan que lleguen los otros pelicanos con su provision; cuando éstos arrojan los peces que traen, acuden con prontitud, y dejando una parte al preso se llevan lo demás.

Pero si el pelicano es digno de admiracion por su compasion para con sus semejantes, no es ménos maravilloso el *yoalcuachilli*, por las armas que le ha suministrado el Criador para su defensa. Este es un pajarillo acuático, de cuello largo y sutil, de cabeza pequeña, de pico largo y amarillo; de piés, piernas y uñas largas, y de cola corta. El color de las piernas y piés es ceniciento, y el de la parte inferior del cuerpo, negro, con algunas plumas amarillas junto al vientre. En la cabeza tiene una coronilla de sustancia córnea, dividida en tres puntas agudísimas, y otras dos que le guarnecen la parte anterior de las alas. En el Brasil hay otra ave acuática que tiene armas semejantes á las del *yoalcuachilli*, pero muy diferente de él en lo demás.

En las otras clases de aves, las hay apreciables por su carne, por su plumaje, por su voz ó por su canto; otras, en fin, por su instinto y por algunas propiedades notables, que excitan la curiosidad de los estudiosos de la naturaleza.

De las aves cuya carne es alimento sano y sabroso, he contado más de sesenta especies. Además de la gallina comun, trasplantada de las Canarias á las Antillas, y de éstas á México, habia, y hay en la actualidad otra gallina propia del país, que por ser semejante en parte á la gallina de Europa, y en parte al pavon, fué llamada por los españoles *pavo* ó *gallipavo*, y por los Mexicanos, *huexolotl* ó *totolin*. Estas aves trasportadas á Europa, en cambio de las gallinas, se han multiplicado excesivamente, particularmente en Italia, donde en atencion á sus caractéres y tamaño, se les ha dado el nombre de *gallinacio*; pero ha sido mayor la propagacion de las gallinas europeas en México. Hay tambien gran abundancia de pavos salvajes, semejantes en todo á los domésticos; pero mayores, y en algunos países de carne más gustosa. Abundan las perdices, las codornices, los faisanes; las grullas, las tórtolas, las palomas, y otras muchas aves apreciadas en el antiguo mundo. Cuando hablemos de los sacrificios antiguos, daremos alguna idea del número increíble de codornices de aquella tie-

rra. Los pájaros conocidos allí con el nombre de faisanes, son de tres especies, diferentes de los faisanes de Europa.¹

El *coxolilli* y el *tepetototl* son del tamaño del ánade, y con un penacho en la cabeza, que extienden y encogen á su arbitrio. Estas dos especies se distinguen entre sí por sus colores, y por algunas propiedades. El *coxolilli*, llamado por los españoles *faisan real*, tiene las plumas leonadas, y la carne muy sabrosa. El *tepetototl* se domestica tanto, que toma la comida de mano de su amo; sale á recibirlo cuando lo ve entrar en casa, con grandes demostraciones de alegría; aprende á llamar á la puerta con el pico, y en todo se muestra más dócil de lo que podria esperarse de una ave propia de los bosques. He visto uno de estos faisanes, que habiendo estado algun tiempo en un corral de gallinas, aprendió á pelear como los gallos, y cuando combatia con ellos, erguia las plumas del penacho, como los gallos suelen erguir las del cuello. Tiene las plumas negras y lustrosas, y las piernas y los piés cenicientos. Los faisanes de la tercera especie, llamados por los españoles, *gritones*, son menores que los otros, y tienen la cola y las alas negras y el resto del cuerpo pardo. La *chachalaca*, cuya carne es tambien buena de comer, es del tamaño de una gallina. La parte superior de su cuerpo es parda, la inferior blanquizca, y los piés y el pico azulados. Es increíble el rumor que hacen estos pájaros en los bosques con sus clamores, los cuales aunque semejantes á los de la gallina, son más sonoros, más continuos y más molestos. Hay muchas especies de tórtolas y palomas, unas comunes á Europa, y otras propias del suelo mexicano.

Los pájaros apreciables por sus plumas son tantos y tan hermosos, que causarían admiracion á los lectores, si pudiera presentarles su imágen con el brillante colorido que los adorna. He contado hasta treinta y cinco especies de pájaros mexicanos sumamente bellos, de los cuales indicaré los más notables.

El *huitzitzilin* es aquel maravilloso pajarillo, tan encomiado por todos los que han escrito sobre las cosas de América, por su pequeñez y ligereza, por la singular hermosura de sus plumas, por la corta dosis de alimento con que vive, y por el largo sueño en que vive sepultado durante el invierno. Este sueño, ó por mejor decir, esta inmovilidad, ocasionada por el entorpecimiento de sus miembros, se ha hecho constar jurídicamente muchas veces, para coñvencer la incredulidad de algunos europeos, hija sin duda de la ignorancia; pues que el mismo fenómeno se nota en Europa en los murciélagos, en las golondrinas, y en otros animales que tienen fria la sangre, aunque en ninguno dura tanto como en el *huitzitzilin*, el cual en algunos países se conserva privado de todo movimiento desde Octubre hasta Abril. Hay nueve especies de estas aves, diferentes en el tamaño y en el color del plumaje.²

El *tlauhquechol* es un pájaro acuático, grande, que tiene las plumas de un bellissimo color de grana, ó de un blanco sonrosado, excepto las del cuello, que son negras. Habita en la playa del mar y en las márgenes de los rios, y no come mas que peces vivos, sin tocar jamás á la carne muerta.

El *nepapantototl* es un pato salvaje, que frecuenta el lago mexicano, y cuyo plumaje ostenta toda clase de colores.

¹ Mr. de Bomare numera entre los faisanes el *huatsin*, mas no sé por qué; esta ave mexicana pertenece á la segunda clase de pájaros de rapiña, como los cuervos, zopilotes y otros.

² Los españoles de México le llaman *chupamirto*, porque chupa particularmente las flores de una planta conocida allí con el nombre impropio de mirto. En otros países de América le dan los nombres de *chupastor*, *picaflor*, *tominejo*, *colibri*, etc. De todos los autores que describen este precioso animal, ninguno da mejor idea de la hermosura de sus plumas que el P. Acosta.

El *tlacuilotototl*, esto es, pájaro pintado, merece con razón su nombre, pues en sus hermosísimas plumas lucen el rojo, el azul turquí, el morado, el verde y el negro. Tiene los ojos negros con la iris amarilla y los pies cenicientos.

El *tziniscan* es del tamaño de un palomo. Tiene el pico encorvado, corto y amarillo: la cabeza y el cuello semejantes al palomo, pero hermoeados con visos verdes y brillantes: el pecho y el vientre rojos, excepto la parte inmediata á la cola, que está manchada de blanco y de azul. La cola en la parte superior es verde, y en la inferior negra; las alas negras y blancas, y los ojos negros con el iris de un amarillo rojizo. Habita en los terrenos inmediatos al mar.

El *mezcanauhli* es un pato salvaje, del tamaño de una gallineta, pero de extraordinaria hermosura. Tiene el pico ancho, medianamente largo, azul en la parte superior, y en la inferior negro; las plumas del cuerpo blancas, pero manchadas de muchos puntos negros. Las alas son blancas y pardas por debajo, y por encima variadas de negro, blanco, azul, verde y leonado. Los pies son de un amarillo rojizo; la cabeza en parte parda, en parte leonada, y en parte morada, con una hermosa mancha blanca, entre el pico y los ojos, los cuales son negros. La cola es turquí en la parte superior, parda en la inferior y blanca en la extremidad.

El *tlauhtototl* es muy semejante en los colores al *tlacuilotototl*, pero más pequeño. Las guacamayas y los cardenales, tan estimados en Europa por su brillante plumaje, son bastante comunes en aquellos países.

Todos estos pájaros, y otros propios de México, ó trasportados allí de otros países inmediatos, eran muy estimados por los Mexicanos, que con sus plumas hacían curiosas obras de mosaico, de que en otra parte haremos mención. Los pavones, ó pavos, reales fueron llevados del antiguo continente, pero por descuido de los habitantes se han multiplicado muy poco.

Algunos autores, que conceden á los pájaros de México la superioridad en la belleza del plumaje, se la niegan en el canto; mas esta opinión es hija de la ignorancia, puesto que es más difícil á los europeos oír que ver las aves en aquellos países.

Además de los ruisiñores, hay en México veintidos especies á lo ménos de pájaros cantores, en poco ó en nada inferiores á aquellos; pero excede á todos los conocidos el celebradísimo *centzontli*, nombre que le han dado los Mexicanos, para expresar la portentosa variedad de sus voces. No es posible dar una completa idea de la suavidad y de la dulzura de su canto, de la armonía y variedad de sus tonos, de la facilidad con que aprende á expresar cuanto siente. Imita con la mayor naturalidad, no solo el canto de los otros pájaros, sino las diferentes voces de los cuadrúpedos. Es del tamaño de un tordo comun. El color de su cuerpo es blanco en el vientre, y en el lomo ceniciento, con algunas plumas blancas, especialmente cerca de la cola y de la cabeza. Come de todo; pero gusta con preferencia de las moscas, que toma con demostraciones de placer de la mano de quien se las presenta. La especie de *centzontli* es muy numerosa en todos aquellos países, y á pesar de esto tan estimada, que he visto pagar veinticinco duros por uno de ellos. Se ha procurado muchas veces trasportarlo á Europa; pero no sé que se haya logrado, y creo que aunque llegase vivo, padecerían gran detrimento su voz y su instinto, por las incomodidades de la navegación, y la mudanza del clima.¹

¹ *Centzonilatole* (pues este es el verdadero nombre, y el de *centzontli* se usa para abreviar), quiere decir, que tiene infinitas voces. Los Mexicanos usan la palabra *centzontli* (cuatrocientos), como los latinos usaban las

Las aves llamadas *cardenales* no son ménos agradables al oído por la melodía de su canto, que á la vista, por la hermosura de sus plumas color de grana y de su penacho. La calandria mexicana canta también suavísimamente, y su canto se parece mucho al del ruisiñor. Sus plumas son manchadas de blanco, amarillo y ceniciento. Teje maravillosamente su nido de filamentos vegetales, que engruesa y une con cierta materia viscosa, y lo suspende de la rama de un árbol, á guisa de saco ó bolsa. El *tigrillo*, cuyo canto no deja de ser agradable, tiene aquel nombre por las manchas de sus plumas, semejantes á las del tigre. El *cuilacochi* es semejante al *centzontli*, no ménos en el tamaño del cuerpo y en el color de las plumas, que en la excelencia del canto; así como el *costototl*, se parece en todo al canario, llevado á México de las Islas Canarias. Los gorriones mexicanos no se asemejan á los de Europa, sino en el tamaño, en el modo de andar, saltando, y en hacer sus nidos en los agujeros de las paredes. Los mexicanos tienen la parte inferior del cuerpo blanca, y la superior cenicienta; pero cuando llegan á cierta edad, los unos tienen la cabeza roja y los otros amarilla.¹ Su vuelo es cansado, quizá por la pequeñez de las alas ó por la debilidad de las plumas. Su canto es dulcísimo y variado. Hay gran abundancia de estos cantores en la capital, y en otras ciudades y villas de México.

No ménos abundan en Anáhuac los pájaros locuaces, ó imitadores del habla humana. Entre los cantores hay algunos que aprenden palabras, como el ya citado *centzontli*, el *acolquiqui*, esto es, ave de espalda roja, al cual, por este distintivo, dieron los españoles el nombre de *comendador*. El *cehuan*, que es mayor que el tordo comun, remeda la voz humana, pero de un modo que parece burlesco, y sigue largo trecho á los caminantes. El *tsanahuei* es semejante á la urraca en el tamaño, pero se diferencia de ella en el color. Aprende á hablar, roba cautelosamente cuando puede, y en todo hace ver un instinto superior al comun de las aves.

Pero los más notables de los pájaros habladores son los papagayos, de los cuales se cuentan en México cuatro especies principales, y son: la *guacamaya*, el *toznenetl*, el *cochotl* y el *quiltototl*.²

La guacamaya es más apreciable por sus hermosas plumas, que por su voz. Pronuncia confusamente las palabras, y tiene un metal bronco y desagradable. Es el más grande de todos los papagayos. El *toznenetl*, que es el mejor, es del tamaño de un palomo. El color de sus plumas es verde; pero en la cabeza y en la parte delantera de las alas, en unos es rojo y en otros amarillo. Aprende cuantas palabras y canciones le enseñan, y las expresa con claridad. Imita con mucha naturalidad la risa y el tono burlesco de los hombres, el llanto de los niños y las voces de diferentes animales. Del *cochotl* hay tres especies subalternas, diversas en el tamaño y en los colores, que son todos hermosísimos, y el dominante, el verde. El mayor de los *cochotl* es casi del tamaño del *toznenetl*; las otras dos especies, llamadas por los españoles *catalinas*, son menores. Todos aprenden á hablar, aunque no con tanta perfección como el *toznenetl*. El *quiltototl*, que es el menor de todos, es también el que con más dificultad ha-

de *mille y sexcenta*, para expresar una muchedumbre indefinida é innumerable. Conviene con el nombre mexicano el griego *poliglota*, que le dan algunos ornitólogos modernos. Véase lo que digo acerca de esta ave en las Disertaciones.

¹ He oído decir que los gorriones de cabeza roja son machos, y los de amarilla hembras.

² El *toznenetl* y el *cochotl*, son llamados por los españoles de México *pericos* y *loros*. El nombre *guacamaya* es de la lengua haitiana, que se hablaba en Santo Domingo. *Loro* es palabra tomada de la lengua Quichoa, ó sea Inca, y *toznenetl*, *cochotl* y *quiltototl*, lo son de la lengua mexicana.

bla. Estos pequeños papagayos, cuyas plumas son de un verde hermosísimo, van siempre en bandadas numerosas, ó haciendo un gran rumor en el aire, ó destrozando las sementeras. Cuando están en los árboles se confunden con las hojas por su color. Todos los otros papagayos van por lo comun de dos en dos, macho y hembra.

Los pájaros *madrugadores*, y los que los mexicanos llaman *tzacua*, aunque nada tienen de notable en el plumaje ni en la voz, son dignos de atención por sus propiedades. De todas las aves diurnas son las últimas que van á descansar por la noche, y las primeras que anuncian la venida del sol. No dejan su canto ni sus juegos, hasta una hora después de anochecido, y vuelven á cantar y á jugar mucho antes de la aurora, y nunca se muestran tan alegres, como mientras duran los crepúsculos. Una hora antes de amanecer, uno de ellos, colocado en la rama en que pasó la noche, con otros muchos de su especie, empieza á llamarlos en voz alta y sonora, repitiendo muchas veces y con tono alegre la llamada, hasta que oye que uno ú otro le responde. Cuando todos están despiertos, forman un rumor alegrísimo, que se oye desde muy lejos. En los viajes que yo hice por el reino de Michuacan, donde más abundan estos pájaros, me fueron de gran utilidad, porque me despertaban temprano, y podía de este modo emprender mi marcha al rayar el día. Son del tamaño de los gorriones.

La *tzacua*, pájaro muy semejante en el tamaño, en los colores y en la fábrica del nido, á la calandria de que ya hemos hecho mención, es todavía más maravilloso en sus propiedades. Viven en sociedad, y cada árbol es para ellos una población, compuesta de gran número de nidos que cuelgan de las ramas. Una *tzacua*, que hace de jefe ó guarda del pueblo, reside en el centro del árbol, de donde vuela de un nido á otro, y después de haber cantado un poco, vuelve á su residencia: así visita todos los nidos, mientras callan los otros pájaros que están en ellos. Si ve venir hácia el árbol algun pájaro de otra especie, le sale al encuentro, y con el pico y las alas lo obliga á retroceder; pero si ve acercarse un hombre, ú otro objeto voluminoso, vuela gritando á un árbol inmediato, y si entretanto vienen del campo otras *tzacuas* de la misma tribu, sale á recibir las, y mudando el tono de la voz, las obliga á retirarse; pero cuando observa que ha pasado el peligro, vuelve alegre á la acostumbrada visita de los nidos. Estas particularidades, observadas por un hombre perspicaz, erudito y sincero,¹ nos hacen creer que se descubrirían aún otras más extrañas, si se hubieran reiterado las observaciones; pero dejemos estos objetos agradables, y volvamos la vista á los terribles.

REPTILES DE MEXICO.

Los reptiles del suelo mexicano pueden reducirse á dos órdenes ó clases; esto es, reptiles cuadrúpedos, y reptiles *apodos* y sin piés.² A la primera clase pertenecen los cocodrilos, los lagartos, las lagartijas, las ranas y los sapos, y á la segunda, todas las especies de serpientes.

Los cocodrilos mexicanos son semejantes á los de Africa, en el tamaño, en

¹ El abate D. José Rafael Campoy, de quien haré en otra parte el debido elogio.

² Sé la diversidad de opiniones que reina entre los autores, sobre los animales que deben comprenderse en la clase de reptiles; pero como no es mi intento hacer una división exactísima de estos animales, sino describirlos con algun orden á los lectores, tomo el nombre de *reptiles* en la significación vulgar que le dieron nuestros abuelos.

en la figura, en la voracidad, en el modo de vivir, y en todas las otras propiedades que los caracterizan. Abundan en muchos rios y lagos de las tierras calientes, y son perniciosos á los otros animales y aun á los hombres. Sería superflua la descripción de estos feroces animales, de que tanto se ha escrito.

Contamos entre los lagartos al *acaltetepon* y la *iguana*. Los *acaltetepones*, conocidos vulgarmente con el nombre impropísimo de *escorpiones*, son dos lagartos muy semejantes entre si en el color y en la figura, pero diferentes en el tamaño y en la cola. El más pequeño tiene de largo quince pulgadas, poco más ó menos; la cola larga, las piernas cortas, la lengua encarnada, larga y gruesa, la piel cenicienta y áspera, salpicada en toda su extensión de verrugas que parecen perlas; el paso lento y la mirada feroz. Desde los músculos de las piernas traseras hasta la extremidad de la cola, tiene la piel atravesada por listas circulares y amarillas. Su mordedura es dolorosa, pero no mortal como algunos piensan. Es propio de los países calientes. Del mismo clima es el otro lagarto, pero mucho mayor que el que acabamos de describir, pues según los que lo han visto, tiene cerca de dos piés y medio de largo, y más de un pié de circunferencia en el vientre y la espalda. Su cola es corta, y la cabeza y las piernas gruesas. Este lagarto es el azote de los conejos.

La iguana es un lagarto inocente, bastante conocido en Europa, por las relaciones de los historiadores de América. Abunda en las tierras calientes, y es de dos especies: la una terrestre, y la otra anfibia. Los hay tan grandes, que tienen hasta tres piés de largo. Son velocísimos en la carrera, y suben con gran agilidad á los árboles. Su carne y sus huevos son buenos de comer, y alabados por muchos autores, pero dañosos á los que padecen males venéreos.

Hay innumerables especies de lagartijas, diferentes en el tamaño, en el color y en las propiedades, puesto que unas son venenosas y otras inocentes. Entre éstas, ocupa el primer lugar el camaleon, llamado por los Mexicanos *cuatapalcail*. Es casi en todo semejante al camaleon comun; pero se diferencia de él en carecer de cresta, y en tener orejas, que son grandes, redondas y muy abiertas. De las otras lagartijas inocentes solo merece mentarse la *tapayaxin*, tanto por su figura, como por otras circunstancias. Es perfectamente orbicular, cartilaginosa y muy fría al tacto. El diámetro de su cuerpo es de seis dedos. La cabeza es durísima y manchada de diversos colores. Es tan lenta y perezosa, que no se mueve, ni aun cuando le dan golpes. Si se le hace daño en la cabeza ó se le comprimen los ojos, lanza de ellos, hasta la distancia de dos ó tres pasos, algunas gotas de sangre; pero por lo demás es animal inocente, y muestra tener placer en que lo manejen. Quizás por ser de un temperamento tan frio, siente alivio con el calor de la mano.

De las lagartijas venenosas, la peor parece ser la que por su escasez tiene el nombre mexicano de *tetzauhcuí*. Es pequenísima, de un color ceniciento que amarillea en el cuerpo, y tiene visos azules en la cola. Hay otras que se creen venenosas, y que los españoles llaman *salamanquesas*, y el vulgo ignorante *escorpiones*; pero yo me he asegurado, después de muchas observaciones, que carecen de veneno, y que si tienen alguno, no es tan activo como generalmente se cree.

Lo que he dicho de las lagartijas se puede aplicar á los sapos; pues no he visto ni he oído hablar de ninguna desgracia ocasionada por su veneno, aunque suelen cubrir la tierra en algunos países calientes y húmedos. En ellos se encuentran sapos tan gruesos, que tienen ocho pulgadas de diámetro.

De las ranas hay en el lago de Chalco tres numerosísimas especies diferentes en el tamaño y en el color, y bastante comunes en la mesa de la capital. Las de Huasteca son excelentes, y tan grandes, que suelen pesar una libra española. Pero no vi ni oí hablar jamás en aquel país de las ranas de árbol, que son tan comunes en Italia y en otros países de Europa.

La variedad de serpientes es mucho mayor que la de los reptiles de que acabamos de hablar: las hay grandes y pequeñas, de muchos colores, de un solo color, venenosas é inocentes.

La que los Mexicanos llamaban *canauhcoatl*, parece la más notable por su volúmen. Tiene de largo hasta cinco ó seis toesas, y el grueso es el de un hombre regular. Poco menor era una de las *tlilcoas*, ó culebras negras, vista por el Dr. Hernandez en las montañas de Tepoztlan, pues, con el mismo grueso, tenía diez y seis piés de largo; pero en el día difícilmente se hallan culebras de tanta corpulencia, si no es en algun bosque retirado y muy léjos de la capital.

Las culebras venenosas más notables son: el *ahueyactli*, la *cuicuilcoatl*, el coral ó coralino, la *teixminani*, la *cencoatl* y la *teotlacozauhqui*. Esta última, de cuyo género hay muchas especies, es la famosa culebra de cascabel. Su tamaño varía, como tambien su color; pero ordinariamente es de tres á cuatro piés de largo. Los cascabeles pueden considerarse como un apéndice ó continuacion de las vértebras, y son nnos anillos sonoros, de sustancia córnea, móviles, enlazados entre si por las articulaciones ó coyunturas, y cada uno consta de tres huesecillos.¹ Suenan siempre que la culebra se mueve, y especialmente cuando se agita para morder. Es muy veloz en sus movimientos, y por esto los Mexicanos la llamaron tambien *checacoatl*, ó culebra de aire. Su mordedura ocasiona infaliblemente la muerte, si no se acude inmediatamente con los remedios oportunos, entre los cuales se tiene por muy eficaz poner algun tiempo la parte ofendida dentro de la tierra. Muerde con dos dientes caninos que tiene en la mandíbula superior, los cuales, como en la víbora y en otras especies de culebras, son móviles, cóncavos y perforados hácia la punta. El veneno, esto es, aquel jugo tan pernicioso, que es amarillento y cristalizable, está contenido dentro de las glándulas, colocadas en las raices de aquellos dos dientes. Estas glándulas, comprimidas al morder, lanzan el fatal licor por los canales de los dientes, y por sus agujeros lo introducen en la herida y en la masa de la sangre. De buena gana comunicariamos al público otras observaciones sobre este asunto, si la naturaleza de esta obra lo permitiese.²

La *ahueyactli*, es poco diferente de la que acabamos de describir, pero no tiene cascabeles. Segun Hernandez, esta culebra comunica aquella especie de veneno que los antiguos llamaban *hemorrhoo*s, con el cual el herido echa sangre por la boca, por la nariz y por los ojos, aunque los efectos de esta actividad pueden evitarse con ciertos antidotos.

La *cuicuilcoatl*, llamada así por la variedad de sus colores, tiene ocho pulgadas de largo, y es gruesa como el dedo pequeño; pero su veneno es tan activo como el de la de cascabel.

La *teixminani*, es la culebra que Plinio llama *xaculum*. Es larga y sutil; tiene la espalda cenicienta y el vientre morado. Muévase siempre en línea recta,

¹ El Dr. Hernandez dice que esta culebra tiene tantos años cuantos cascabeles, porque cada año le nace uno; mas no sabemos si esta opinion se funda en observaciones propias.

² El P. Inanima, misionero jesuita de las Californias, hizo con las culebras muchas experiencias, que confirman las que Mr. Mead hizo con las víboras.

no puede volverse. Arrojáse de los árboles á los viajeros, y de allí ha tomado su nombre.¹ Hay de estas culebras en los montes de Quauhnahuac y en otras tierras calientes; pero habiendo yo estado muchos años en aquellos países, jamás supe que hubiesen atacado á nadie, y lo mismo puedo decir de los terribles efectos que se atribuyen al *ahueyactli*.

La *cencoatl*,² que tambien es venenosa, tiene cinco piés, poco más ó ménos, de largo, y ocho pulgadas de circunferencia en la parte más gruesa. Lo más notable de este reptil es que brilla en la oscuridad: así es como el pródigo Autor de la naturaleza excita y despierta de diversos modos nuestra atención para preservarnos del mal; ora por el oido, con el ruido de los cascabeles, ora por la vista, con la impresion de la luz.

Entre las culebras inocentes, de las que hay muchas especies, no puedo omitir la *tzicatlinan* y la *maquizcoatl*. La primera es hermosa, de un pié de largo y del grueso del dedo anular: vive siempre junto á los hormigueros, y se halla tan bien con las hormigas, que muchas veces las acompaña en sus peregrinaciones y vuelve con ellas á su residencia. El nombre mexicano *tzicatlinan*, significa *madre de las hormigas*, y así la llaman los españoles; pero yo sospecho que esta afición nace de su propension á alimentarse de aquellos insectos.

La *maquizcoatl* es del mismo tamaño de la precedente; pero es trasparente y plateada. Tiene la cola más gruesa que la cabeza, y se mueve indiferentemente por cualquiera de las dos extremidades, andando hácia atrás ó hácia adelante, segun le conviene. Este reptil, llamado por los griegos *amphisbeaena*,³ es bastante raro, y no sé que se haya visto sino en el valle de Toluca.

Entre todas las especies de culebras que se hallan en los bosques poco frecuentados de aquellas regiones, no sé que hasta ahora se haya descubierto otra especie vivípara sino el *acoatl*, ó culebra acuática, á la cual se atribuye aquel carácter, aunque no con certeza. Tiene cerca de veinte pulgadas de largo y una de grueso. Sus dientes son pequeñísimos; la parte superior de la cabeza es negra, las laterales azuladas y la inferior amarilla; la espalda listada de negro y azul, el vientre enteramente azul.

Los antiguos mexicanos, que se deleitaban en criar toda especie de animales, y que á fuerza de costumbre habían perdido el miedo natural que algunos de ellos inspiran, tomaban en los campos una especie de culebra verde é inocente, y la criaban en casa, donde con el cuidado y el alimento llegaba á ser tan gruesa como un hombre. Guardábanla en una tina, de donde no salía sino para tomar el alimento de manos del amo, subiéndole á los hombros, ó enroscándose á sus piés.

PECES DE LOS MARES, DE LOS RIOS Y DE LOS LAGOS DE ANAHUAC.

Si de la tierra volvemos los ojos al agua de los mares, de los rios y de los lagos de Anáhuac, hallaremos un número mucho más considerable de animales.

¹ Los Mexicanos dan tambien á esta culebra el nombre de *micoatl*, y los españoles el de saetilla. Uno y otro significan lo mismo que *xaculum*.

² Hay otras culebras, que por ser del mismo color, tienen el mismo nombre de *cencoatl*. Todas son inocentes.

³ Plinio, en el libro VIII, cap. 23, da dos cabezas al *amphisbeaena*; pero el nombre griego solo significa movimiento por una y otra de las dos extremidades. En Europa se ha visto la culebra con dos cabezas de que habla Plinio, y aun dicen que se halla en México; pero no sé que nadie la haya visto allí, y si ha existido en efecto, no debe considerarse como una especie regular, sino como un monstruo, semejante al águila de dos cabezas que se halló, hace pocos años, en Oajaca, y fué enviada á Madrid.